

Editorial

Esta entrega de la Revista del Archivo Nacional tiene una significación muy especial. Al conmemorar durante el 2001, los 120 años del establecimiento del Archivo Nacional de Costa Rica, celebramos la permanencia y el desenvolvimiento de la entidad y también tenemos la oportunidad de agradecer el favor y el cariño nunca desmentidos de los historiadores y otros investigadores sociales, de los archivistas, de nuestros usuarios en general y del público del país. Su interés y su apoyo han hecho posible el logro de importantes metas para nuestra institución, al tiempo que son nuestra principal motivación para confirmar, en este destacado aniversario, el compromiso de la entidad para brindar servicios de verdadera excelencia en su área especializada.

El Archivo Nacional, custodio y promotor del patrimonio documental de los costarricenses, conserva los más invaluable y señeros testimonios de nuestro pasado, aquellos documentos donde podemos saciar las interrogantes siempre nuevas en torno a nuestra historia, que también nos refieren a las raíces más íntimas de nuestra identidad colectiva. Ninguna conmemoración de este aniversario tan especial podría ser más oportuna que el montaje de la exposición "El Álbum de Figueroa: Viaje por las Páginas del Tiempo", para dar a todos los costarricenses la ocasión de adentrarse en la maravillosa recreación de nuestro pasado que contiene este invaluable documento, que no deja de sorprendernos por la riqueza de los datos que contiene y por la belleza de los dibujos, mapas y planos que lo ilustran.

Esta exposición, que coincide casi exactamente con los 100 años desde que el Estado costarricense adquirió ese magnífico documento, dio pie a un verdadero aluvión de ideas y opiniones en torno a esta obra extraordinaria, y a la no menos singular personalidad de su autor. Tanto en las mesas redondas organizadas en torno a la exposición por el Archivo Nacional, como en numerosas contribuciones aparecidas en la prensa, distintas voces evidenciaron lecturas muy variadas de esta obra, tan difícil de clasificar como imposible de agotar. Al lado del reconocimiento de la importante contribución del autor al desarrollo de la historia, la geografía, la etnografía y la genealogía, entre otras disciplinas, se recuperaron aspectos menos

conocidos de este tesoro documental, desde la necesidad de integrarlo en el recuento de las fases iniciales de las artes visuales del país (por su calidad plástica así como por la ferviente imaginación que lo alienta), hasta la posibilidad de verlo como muestra del excepcional compromiso ético de un individuo, ineludible en su lealtad consigo mismo y con su forma única y original de ver y pensar el mundo.

En el Archivo Nacional nos queda la íntima satisfacción de haber propiciado la apertura de una ventana donde se asomaron, por primera vez para el gran público, los testimonios de una vida y una obra excepcionales, casi perdidas en el olvido. Incorporamos en este número de la Revista, al lado de interesantes contribuciones en los campos de la archivística y la historia, el texto del catálogo de la exposición del Álbum de Figueroa y una muestra de los artículos que aparecieron con este motivo en la prensa, con la esperanza de incentivar la continuación de esas tareas. Ahora que este inexplorado reducto de nuestra memoria histórica fue abierto, tenemos el empeño de que siga siendo objeto de investigaciones, reflexiones y apropiaciones diversas, por parte de grupos de personas cada vez mayores. Lograr la apertura de otras canteras similares, para ampliar el conocimiento e incentivar nuevas reflexiones sobre nuestro pasado en los años venideros, es uno de nuestros principales propósitos para los años venideros.

Virginia Chacón Arias
Directora General
Archivo Nacional de Costa Rica.